



"Vuela la luz con sus  
abejas. / Déjenme  
solo con el día. / Pido  
permiso para nacer".  
(Originales de Pablo  
Neruda).



# Enterradme en Isla Negra

**L**O enterrarán mañana, cuando el crepúsculo caiga en Maruri.

Presir al mar que conocí.  
En el paisaje de rocas y pinos  
que sus ojos no volverán a ver.  
Será su última residencia en la tierra.

Junto con su amada Matilde.  
En su casa-museo de Isla Negra,  
en la localidad del banco de  
piedras en que miraba ágatas y  
atardeceres.

En esa esquina, Juan Agustín  
Figueroa —presidente de la  
Fundación Neruda— enciende el  
incienso del oficio y del viento sur:  
"Con esto, cerramos un ciclo.  
Pablo partió el 19 de septiembre  
de 1973 desde acá. Ya estaba enfermo,  
pero se agravó con los sucesos del 11. El 18 lo  
puso con la folclórica Choro Cufel y el director de  
televisión Hugo Arévalo, sus amigos. El poeta amaneció muy  
mal. Matilde logró ubicar una ambulancia y partió rodado  
de un apesadumado militar. Murió en Santiago".

Viste traje blanco, deportivo. Olvida las burocracias de su  
Ministerio de Agricultura: "Todos conocemos las formas  
como ocurrieron sus funerales, con extremas medidas y pre-  
sencias castrenses, no conocidas precisamente para rendir  
homenaje militar. Hoy pagamos una deuda y Neruda vuelve  
rodado del reconocimiento de todos nosotros, como  
símbolo del encuentro en que todos estamos empolados".

Rechaza ironías y exclamaciones. Pasa en los abuelos de la  
cripta, a punto de inaugurar. Destaca el discurso del Presidente  
de la República, único, todo.

Con leve solemnidad detalla el programa (ver página 34).  
Trasita hacia la casa, hervidero de tertulias y apéndice  
neoradialista.

Juan Agustín Figueroa rescata sentidos e instancias.  
Mientras Raúl Bunes, el arquitecto, toma medidas y tras-  
lada las piedras, continúa:

—Neruda, además de señalar genéricamente Isla Negra,  
indicó el banco de piedras como el sitio elegido para su  
sepultura. Nuestra gratitud hacia el Parque del Recuerdo, que  
muy generosamente ha contribuido a la construcción de este  
lugar, en todo lo que es cripta, con una tumba adecuada.

La tumba y su entorno pautan la prisa de un banco, y  
tapa la veta del arquitecto Raúl Bunes:

—La intervención en el terreno es lo más tranquila. La  
cripta tiene dos metros de profundidad. Una vez deposita-  
das las cenizas de Pablo y Matilde, se sellará. Después se  
echará tierra y se cubrirá con jardines, en general con las  
mismas plantas que le gustaban a Neruda y que había en el  
sitio cuando él llegó.

En el banco vecino, de piedras, el poeta miraba en so-  
-

Aquí  
enterrarán  
mañana a  
Pablo  
Neruda y  
Matilde  
Grisol.  
En Isla Negra,  
casa que  
dirige María  
Eugenia  
Zamudio.



pe: se veía se impregnaba de sal y nostalgia; recogía las  
luevas de su infancia sureña y el desdibujo del tren leonés  
de su padre.

—Se eligió frente al banco, porque él tuvo un mascarón  
de prisa acá y se disolvía con el novelista Rahel Ascar.  
Neruda se tomaba muchas fotos en este lugar, donde abió a  
la Medusa, bota que se dobló. El cuerpo de Matilde estará a  
la derecha; él, a la izquierda, en la misma forma que usaban  
en el lecho, mirando al océano.

Detrás, el asta de la bandera, como siempre.  
—Era una puntilla sin bordes y tratamos de hacer la me-  
nor intervención. Se ensanchó un poco el cemento y se abrió el  
terreno, un poco con la idea de insinuar una prisa al sur.  
El doble transmite la sensación de descanso. Es un trabajo

cuadros, con el escultor Ri-  
cardo Mesa y la pintora Ki-  
tín Damm.

Y muchos ágatas y conchas  
incienso, que trabajaron para  
el edificio por el jornal y el  
candle. Los permitieron la ma-  
nidad de un vino oscuro y la  
elegancia de sus poemas.

Uno, "Pato" Arturo Cuda-  
tama 16 años cuando llegó a la  
casa de Neruda en la costa.

Otro, Rafael, el carpintero de  
serrucho, gabas e incienso.  
El ganador del Premio Nobel  
escribió con tiza simple los  
nombres de los amigos capi-  
tulos y él los grabó para siem-  
pre en maderas del sur. Ahora,  
acompañó la tumba, como en  
los días en que trabajaba para  
su padre de esta nave que es  
Isla Negra.

Y el jardín lo diseñó Juan  
Alvarez, hijo de Avellan, car-  
pintero que hizo buena parte  
de la casa.

No hay personas ajenas en la  
casa que dirige María Eugenia  
Zamudio.

En una piedra vecina estará  
el astillero, alabado de Ne-  
ruda. Se grabará en una piedra  
que el poeta tenía en Cantalejo,  
en Punta de Tralco.

Bunes y Katin explican:  
—Detrás de la tumba es-  
tará el nicho ancestral, como  
figura religiosa, puesto por él;  
ahora lo elevamos para que pa-  
rezca que flota. Se estaba po-  
diendo y se le hizo un ático de  
roca. El muro de contención y el  
relleno son firmes, y el

cetro es oscuro, firme, sin peligro de derrumbamiento.

Kitín Damm, pintora:

—Por la situación del lugar es difícil que se dé cualquier  
planta, por el viento sur y la cercanía del mar. Traslada una  
de las tres variedades de ágata, una miraflores. Después un  
cactus que tenía al mirar desde el escritorio del fondo, y el  
resto de succulentas que acompañan con flores amarillas y  
rosadas, no muy esquistosidad y una planta colgante. El  
día de los funerales estará llena de flores.

"Compañeros, enterrados en Isla Negra,  
frente al mar que comen, a cada hora regna,  
de piedras y de olor que mis ojos perdidos  
no volverán a ver".

● Enrique Ramírez Capello

Se amaron en vida. Ambos  
vivió en Isla Negra, su  
residencia en la tierra.



## Enterradme en Isla Negra [artículo].

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Enterradme en Isla Negra [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile